

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Dadles vosotros de comer”

Pautas para la homilía

Ahora no nos interesan tanto las motivaciones históricas o doctrinales sobre la fiesta sino su implicación espiritual y pastoral.

La primera lectura nos muestra la figura de Melquisedec, rey y sacerdote, que ofrece pan y vino, un sacrificio más espiritual que los holocaustos de animales, y que nos presenta un sacerdocio original. Abrahán, por su parte, muestra agradecimiento dando de lo que ha recibido. Se nos habla de acogida, de compartir, de bendecir, de servir a la paz, de generosidad, de ser agradecidos.

El salmo es una clara respuesta de alabanza a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Rey que defiende a su pueblo. Sacerdote que da su vida por amor.

En la segunda lectura, San Pablo insiste en lo fundamental de la celebración de la Cena del Señor y en su memorial: Haced esto. La participación en la Eucaristía nos une a todos por igual. Todos recibimos a Cristo y todos estamos llamados a darlo. Predicar su amor, dando su amor, todos los días de nuestra vida.

En el Evangelio se nos presenta el milagro de la multiplicación como un signo espiritual de la Eucaristía, destinada pastoralmente a alimentar a todas las personas.

La celebración de la Eucaristía, la adoración del Señor, no es sólo una vivencia personal sino una convivencia con la comunidad. No podemos separar el saciarnos de Cristo, de saciar el hambre de los hermanos. Quién comulga con Cristo no puede dejar de comulgar con los hermanos. Nuestra misión es dar lo dado, lo contemplado, lo que se nos ha dado y, una vez gustado, comprobado su valor, darlo. De nada sirve una liturgia que no llegue a comprometernos a nada.

Contemplemos a Cristo en la custodia y demos a Cristo en nuestra vida. Sea, cada uno, custodia que muestre a Cristo y se dé, sin reservas, como Él.

Quienes comemos el Cuerpo de Cristo debemos sentirnos llamados a dar de comer. Y hemos de hacerlo como Jesús nos enseñó: dándonos, entregándonos, por amor, como Él nos amó. Sin miedos, sin excusas. Dios siempre provee.

La gastronomía está de moda. Se habla del placer de comer e, incluso, de preparar la comida y ofrecer una presentación llamativa. Todo bien, si no se saca de quicio. Dios puso el placer para incentivar la necesidad de comer para vivir. Así, el Pan de Vida es gozo para cuantos lo comemos. Preparemos, presentemos el banquete, llamemos a los invitados, sentémonos con traje de fiesta y gocemos con el Señor.

Puede que nos ayude el meditar, cada uno en su lengua materna, los himnos Pange Lingua y Adoro te devote, de Santo Tomás de Aquino, que quizás cantemos en latín en los diversos actos litúrgicos del día. Son una maravilla de precisión y concisión teológica. Recordemos expresiones como “Canta, lengua” “Pan verdadero... y, aunque fallan los sentidos, sólo la fe es suficiente para fortalecer el corazón en la verdad” y del Adoro te devote “nada es más verdadero que esta Palabra de verdad”.



D. Amadeo Romá Bo O.P.
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo